Brasil no renueva con el Fondo, para salvar al Fondo

Políticamente correcto y con gran sentido de la oportunidad, Lula tomó una decisión que era percibida por la región como una sentencia, anterior a su difusión. Brasil no renueva su acuerdo con el FMI, lo que no significa que Brasil se emigre del FMI.

Como analizar este emprendimiento que pareciera, a primera vista, una medida audaz ante un organismo que ha dirigido los destinos de política económica de los países endeudados en los últimos años. En principio, las lecturas serían de algarabía ante tan titánica decisión, pero cuando se analizan los escrito del Ministerio de Economía de Brasil, los encendidos elogios del Secretario del Tesoro Americano John Snow, del subsecretario del Tesoro, John Taylor y del director gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Rodrigo Rato, ratifica lo que imaginó.

De haberse dado otro acuerdo con el FMI por parte de Brasil, no contemplaría ayuda financiera por parte del organismo internacional, pero sí que el gobierno implementara políticas acordes con las necesidades de los inversores. Estas políticas acordes son la que Brasil implementa sin necesidad de la supervisión del FMI. Dado el grado de endeudamiento interno, y dentro de la lógica del gobierno de Lula, la austeridad fiscal y una política monetaria restrictiva son la base del equilibro de las cuentas fiscales.

Ya dijimos en el apartado anterior que Brasil ha aumentado de manera alarmante su superávit primario y recortado nuevamente en el 2005 el presupuesto, con el fin de conseguir los recursos necesarios para pagar los intereses de su deuda interna.

Aun con los esfuerzos realizados, el gobierno no alcanza a cubrir las necesidades de financiamiento, por lo modificar el déficit en la seguridad social y su posterior privatización, la autonomía del BCB, la reforma tributaria y la flexibilidad del mercado de capitales forman parte del paquete que Brasil necesita y el FMI pregona, para que renovar entonces.

Vista la decisión brasileña desde organismo internacional no hay duda. Sólo Brasil es el país modelo que el FMI puede exponer en sus marquesinas como señal de triunfo de sus políticas restrictivas. La votación del congreso Americano prohibiendo cualquier intervención monetaria con el FMI para rescatar países endeudados, siendo el último clavo en el ataúd del FMI. El organismo esta vacío, no tiene financiamiento si EEUU no colabora.

Lula seguirá pagando, y no se descarta una ayuda de emergencia en caso que lo necesite, pero no estará en las previsiones del organismo. Brasil es el mayor deudor del FMI con 36.6% de las acreencias del fondo. Su sola exclusión es una bendición para el organismo, que deberá seguir lidiando con Argentina y Turquía para aminorar su grado de exposición externa.

El gobierno del PT ha brindado con su decisión un fuerte apoyo a una reestructuración más elegante de un organismo decadente y en vías de extinción. Pero lo realmente peligroso de la jugada es que se muestre a Brasil como el niño obediente que, al seguir fielmente las políticas del FMI, logró, con la anuencia mundial, "ganarse el derecho de andar con sus propias piernas"

La mayoría de los medios han hecho una interpretación de este tipo. De manera inocente o no, han dejado entrever que los avances de Brasil han sido tan grandes al

transitar el camino correcto - a pesar del costo social- como la Argentina de los noventa, que ahora puede separase del FMI si el horror de los mercados internacionales. Este será el argumento político del establishment para la negociación Argentina.